

Viene Diego rumbeando

A mí no me ha cogido de sorpresa eso de que el *Aserejé* es una canción diabólica. De hecho, se lo dije a alguien el último día de la feria de Pozoblanco, cuando después de oírla doscientas veces y bailarla casi otras tantas seguía sin saber el estribillo. “Esta es una canción del diablo”, aseguré premonitoriamente, quizá algo imbuido por la secreta sabiduría que dan los excesos de lechón y rebujitos. Para entonces, ya tenía las rodillas hechas mixtos de tanto moverlas espasmódicamente a un lado y a otro cuando la canción llega a lo del *an de buididipi* y uno, además, debe ponerse una mano por delante y la otra por detrás de la cabeza, como si estuviera poseído por el ritmo *ragatanga*.

El diablo, que según una señora que conocí en Córdoba, era como venía en las estampas, con sus cuernos, su tridente y su rabo acabado en punta de flecha (ella desconocía que, en realidad, el diablo viste un *traje agua marina*), ataca así, no a las claras o con letras que puedan ser entendidas por todo el mundo, sino con abracadabras y supercalifragilisticoespialidosos, porque de esa manera uno lo invoca sin querer, y como él es un ventajista y un aprovechado, se hace presente enseguida para llevarse, *con la luna en las pupilas* y riendo con ese *punto de alegría rastafari-afro-gitano*, al infeliz cantante *a donde más no cabe un alma*, lo que en al parecer quiere decir al infierno, que debe estar más lleno que una discoteca de éxito, lo que a luz de lo que vemos a diario no le debe extrañar a nadie.

Algunos peritos en el diablo, que aunque parezcan zafios y cutres son gente ilustrada y con oficio, han dicho que *aserejé* significa “un ser hereje”; que *ja* son las siglas de Jehová; *deje debebe tu debebe* “deja tu ser”; *majabi* es “bajan” al ser leída al revés, y que en *bugui an de buididipi* se pueden encontrar las palabras “guían” o “guiar” y el gerundio “gui”, que en inglés es “we”, que significa “nosotros”. Así que el simple *aserejé ja, deje...* repentinamente se ha transformado en “un ser hereje Jehová deja tu ser” y “bajan y han de guiar de nosotros”.

El sábado, 26 de octubre, a una hora tan poco satánica como la de la siesta, oí en Canal Sur a Manuel Ruiz *Queco*, autor de la canción que cantan las Ketchup (por cierto que *up* en inglés significa arriba y *chet* significa excremento, lo que supone que al unirse pueden significar no hijas del Tomate, sino ataque al cielo), decir que compuso el estribillo jugando con sus hijos, y que fueron ellos quienes, después de cantarla y repetirla como un juego, le añadieron la parte final. Entre otras peripecias propias de compositor, explicó que ya que tuvo el estribillo, quiso añadirle una música y un texto graciosos y con alguna fuerza. Por ejemplo, el ritmo se llama *ragatanga* porque tanga le pareció que tenía connotaciones eróticas y *Mira lo que se acerca a la vuelta de la esquina* se lo oyó a José María García, el periodista deportivo, en vísperas de un Madrid-Barcelona.

Lo que *Queco* no sabe es que el diablo nunca escribe de su puño y letra, sino a través de otros, y que eso que él creía trabajo, casualidad o inspiración de las musas, eran en realidad los pensamientos que Satán le soplabá al oído, para gloria no del propio *Queco* o de las Ketchup, sino de él mismo. ¿Cómo, si no, se puede escribir una canción tan diabólicamente pegadiza? ¿Cómo, si no, se puede crear un estribillo tan diabólicamente enrevesado?

Y atención, que Diego, el mensajero de Satán que *tiene chulería, viene rumbeando* para todos, especialmente para quienes, como yo, además de bailar el *Aserejé*, se dedican a eso de hilar palabras.

Juan Bosco Castilla